Las cuevas son el origen de mitos y leyendas

La relación mágica de los humanos con el mundo subterráneo ha ido cambiando con el paso del tiempo

En las culturas primitivas los elementos naturales a menudo se identificaban con determinados espíritus o divinidades. Por ello, las largas cavernas, insondables simas o surgencias y manantiales debían jugar un papel importante en el imaginario colectivo.

Durante decenas de miles de años fueron los lugares elegidos para realizar las inhumaciones de sus muertos y para ubicar el arte rupestre, a menudo en lugares recónditos o de difícil acceso, con una simbología que no siempre es fácil de comprender desde nuestra perspectiva actual.

En general, las gentes prehistóricas habitaban los portalones de entrada a las cavernas, aunque también se conservan evidencias de largos recorridos por su interior, a veces con la única finalidad de explorarlas y otras, tal vez, siguiendo rituales iniciáticos.

Muchas surgencias de agua eran los lugares elegidos para determinadas ofrendas votivas en momentos de la Prehistoria y de la Protohistoria, siendo cristianizadas algunas de ellas.

Para el Mundo Antiguo, las cavidades entran a formar parte de lo oscuro, lo oculto y lo misterioso. Se las suponía morada de las divinidades y lugar de entrada al averno.

Muchos seres mitológicos buenos y malos se identifican como moradores de las cuevas: brujas, hadas, anjanas, hombres sabios,… pero también dragones, sierpes u otros seres fantásticos pueblan el universo subterráneo.

Los héroes y santos de la mitología medieval suelen asociarse a diferentes cavidades.

El Cid, Roldán, Santiago, curiosamente en todos los casos con sus respectivos caballos, forman parte de leyendas relacionadas con la Cueva del Agua de Basconcillos del Tozo, las Cuevas de la Sierra de Atapuerca, o la dolina de Fuente Santiago en torno a la que se ubicó el monasterio de Santiago Langréiz.

Etnias, guerras, ejércitos, tesoros…

También se cuenta que sirvieron de habitación y refugio a etnias o grupos marginales: el nombre de *los moros* es uno de los más extendidos; así como a ejércitos derrotados como franceses, carlistas, etc. Suele ser de esta manera cómo surge también la leyenda sobre tesoros escondidos, siendo las boleras o las monedas de oro envueltas en una piel de toro, de las más extendidas.

Conexiones subterráneas, a veces imposibles

Son comunes las creencias sobre la conexión entre unas cuevas y otras o sus comunicaciones con iglesias, castillos o casonas señoriales, así como con los ríos, suponiendo siempre la existencia de una vía de escape para sus moradores.

En otras ocasiones se cuenta que las uniones fueron establecidas por fauna doméstica de lo más variopinta: perros, gatos, gallinas, cerdos… No menos curiosas son las inverosímiles relaciones que se establecen entre los diferentes cursos de agua que se internan o emergen en cavernas lejanas.